
Pobreza y afrodescendencia en Ecuador

Africandescent and porverty in Ecuador

Recibido: 12 de octubre de 2016 / Aceptado: 22 de diciembre de 2016

John Antón Sánchez

Universidad Técnica Luis Vargas Torres

jhonanton@hotmail.com

Resumen

Este artículo analiza el panorama de la pobreza en el pueblo afroecuatoriano. Se fundamenta en el análisis sociológico del fenómeno, los indicadores sociales oficiales y la opinión de las mismas comunidades representadas por los líderes de las organizaciones sociales, para el caso afroecuatoriano. Al final se presentan las estrategias que, según las mismas organizaciones, deberían determinarse para una eventual superación de la pobreza mediante la ejecución de un paquete de medidas de políticas de inclusión y reparativas necesarias.

Palabras claves: afroecuatorianos / pobreza / raza / reparaciones / discriminación / exclusión

Abstract

This article analyzes the state of poverty in the Afro-Ecuadorian people. It is based on the sociological analysis of the phenomenon, the official social indicators and the opinion of the communities represented by the leaders of social organizations. At the end of the research, and according the to the social organization, the strategies to be determined for an eventual overcoming of poverty are presented, by implementing a package of inclusive and reparative measures.

Keywords: Afro-Ecuadorians / poverty / race / reparation / discrimination

La pobreza no es sólo la ‘pobreza’ en términos económicos, sino la pobreza en términos de cómo nos ven y cómo se empieza a destruir el único recurso que tenemos: nuestra identidad (Renán Tadeo, Federación de Comunidades Negras de Imbabura y Carchi–FECONIC-, La Concepción, Carchi, 2006).

1. Introducción

¿Qué tan pobres son los afroecuatorianos?

Al hablar de la pobreza desde una dimensión sociológica y de economía política encontramos múltiples definiciones de la pobreza, bien sea por ingresos, por consumo o por necesidades básicas insatisfechas (León Guzmán, Mauricio, 2013, y Granda, Jorge, 2008), e incluso el nuevo concepto de ‘multidimensionalidad’ (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo –SENPLADES-, 2014). Pero, para situar el debate aquí expuesto, es preferible usar las definiciones oficiales del mismo Gobierno nacional. Según la Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza (ENIEP), la pobreza es un problema político, implica un complejo cuadro de carencias y negaciones de todo tipo de derechos; pero, sobre todo, “es causada por estructuras y relaciones de poder perversas, que reflejan condiciones de desigualdad, exclusión y violencia inaceptables. La persistencia de relaciones socioeconómicas que producen empobrecimiento expresa la existencia de un problema estructural” (SENPLADES, 2014, p. 17).

Para la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), la pobreza se conceptualiza desde una mirada multidimensional, afirmada en los derechos humanos y de la naturaleza. El argumento descansa en que la sociedad capitalista normal y constantemente explota y se enriquece produciendo pobres, por tanto, su erradicación implica atacar las causas estructurales e históricas del empobrecimiento. De esta manera se da una definición contextual de la pobreza, que la posiciona como un problema político, pues “en esencia deviene históricamente de las formas como se ejerce el poder político, económico, tecnológico e incluso religioso” (SENPLADES, 2014, p. 17).

Esta definición contextual de la pobreza se toma aquí, porque la clave de la discusión planteada es la pobreza alimentada desde factores de discriminación y exclusión; esto, por cuanto es sabido que en Ecuador la pobreza, en tanto factor de poder y dominación, termina actuando sobre los grupos más vulnerados como aquellos que en el pasado fueron víctimas de la esclavitud, es decir los afrodescendientes o afroecuatorianos.

Dicho lo anterior, surgen estas preguntas: ¿qué tan pobres son los afroecuatorianos?, ¿su factor de pobreza es consecuencia de la historia de discriminación que sobre ellos pesa desde la esclavitud? Al intentar responder a esta inquietud, llama la atención que algunos líderes sociales responden que “los afroecuatorianos no son pobres”, más bien “los han empobrecido” de la misma manera como los han racializado, discriminado y excluido históricamente¹ (SENPLADES-SETEP, 2015, 9). Según las organizaciones, el hecho de la pobreza en el pueblo afroecuatoriano debe explicarse como una decisión política deliberada, manifiesta y estratégicamente pensada desde los albores mismos de la modernidad eurocéntrica, desde los florecimientos del capitalismo y la misma Ilustración: un proceso que comenzó con la esclavitud, se afianzó con el racismo, el colonialismo y, ahora, con la negación del carácter ciudadano de la afrodescendencia.

El objetivo de este documento es sintetizar argumentos sobre la percepción que personas, líderes organizaciones y comunidades afroecuatorianas tienen sobre la pobreza, la exclusión y la desigualdad socioeconómica, así como sus propuestas para la superación. Para ello, el ensayo se divide en tres partes. La primera presenta un breve marco analítico de la pobreza en los afrodescendientes, destacando escenarios de exclusión social, discriminación racial y desigualdad. La segunda parte desarrolla el escenario de la pobreza en los afrodescendientes del país, desde los indicadores sociales; y la tercera parte descansa en un conjunto de propuestas para la superación de la pobreza desde los mismos afrodescendientes, con un énfasis particular en la reparación de los derechos, por cuanto sus antepasados fueron víctimas de la esclavización.

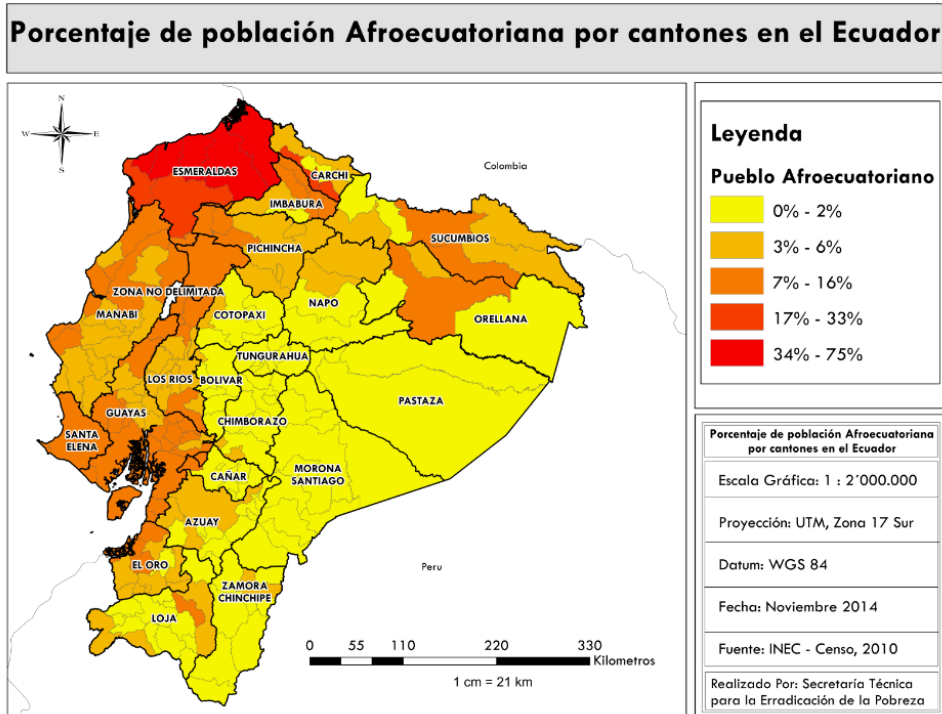
¹ Las referencias a los líderes afroecuatorianos reseñadas en este documento están situadas en un trabajo de investigación que durante 2014 y 2015 se realizó para la SENPLADES sobre condiciones de la pobreza en los afroecuatorianos. Muchos testimonios son extractos de las declaraciones realizadas por los líderes de las organizaciones en los talleres que se llevaron a cabo.

Este artículo intenta llevar a cabo una aproximación al entendimiento del fenómeno de la pobreza en el pueblo afroecuatoriano (León Guzmán, Mauricio, 2003), como un proceso marcado por situaciones de discriminación racial, exclusión social, política y cultural y por niveles de desigualdad socioeconómica. Los indicadores sociales retratan un panorama desalentador para los afroecuatorianos, en los que factores raciales, étnicos y regionales se cruzan con la pobreza. De acuerdo con SENPLADES, si bien es cierto que entre 2005 y 2015 los índices de pobreza y desigualdad en los afrodescendientes han disminuido considerablemente, la preocupación está en la tendencia de mantener de forma persistente las desventajas para los grupos étnicos minoritarios; “por ejemplo, las mayores privaciones se intensifican en poblaciones indígenas, montubias, afroecuatorianas y en zonas rurales. Las condiciones de hacinamiento son más severas en el área urbana y en poblaciones afroecuatorianas e indígenas” (SENPLADES-SETEP, 2016, p. 12).

Estas propuestas buscan aportar elementos que contribuyan a la discusión sobre la pobreza en el pueblo afroecuatoriano. Lo clave es que se trata de un enfoque holístico, que ve la pobreza ligada a otras circunstancias que sitúan dicha problemática en el pueblo afroecuatoriano.

2. Condiciones de pobreza por etnia en Ecuador

Según el Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos realizado en el 2010, la población ecuatoriana fue de 14.483.499 habitantes, de los cuales, por autoidentificación étnica, el 71,93% son mestizos, el 7,4% montubios, el 7,2% afroecuatorianos, el 7,03% indígenas, en tanto que un 0,37% se autoidentificó como otro. La población que se autoidentificó como afroecuatoriana (sumatoria de las categorías: afroecuatoriana, mulata y negra) fue de 1.041.551 personas, de las cuales el 74,4% vivía en zonas urbanas, frente al 25,6% que vivía en zonas rurales. Véase el mapa de asentamiento afroecuatoriano por cantones en Ecuador que se reproduce a continuación.

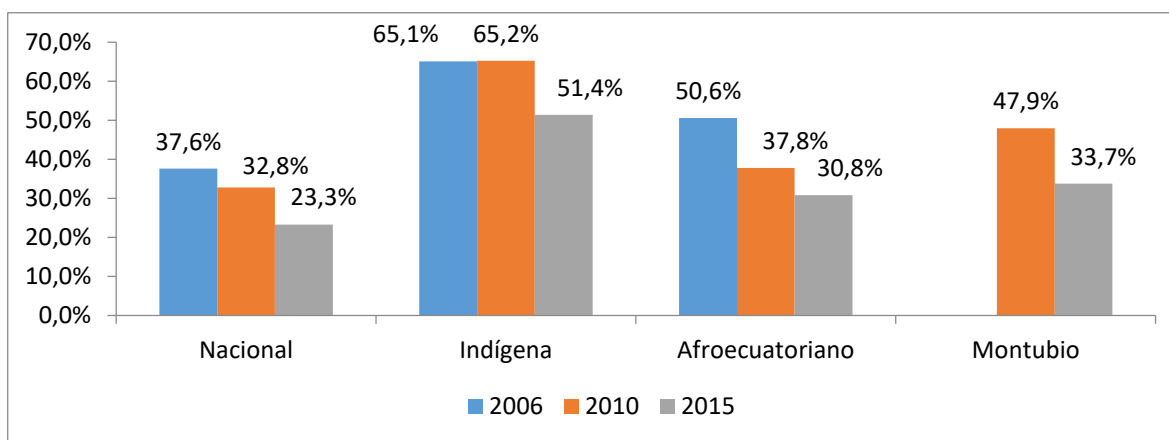


La presencia afroecuatoriana está en todo el territorio nacional. La provincia de Esmeraldas es la que posee el mayor porcentaje de población afroecuatoriana (43,9%). De acuerdo al tamaño de la población, 15 cantones concentran la población afroecuatoriana con más de 5.600 habitantes, siendo los cantones Guayaquil, Quito y Esmeraldas, en su orden, los que poseen más de 80.000 afrodescendientes. Hay que destacar que sólo en el cantón Guayaquil se concentran más de 255.422 afroecuatorianos, lo que representa el 11% de la población del cantón y más del 25% de todo el universo afrodescendiente del país. De otra parte, según la misma fuente, en el país existen 68 parroquias rurales que en conjunto contienen más del 49,1% de la población afroecuatoriana.

A continuación se presenta un breve análisis de la pobreza en los afroecuatorianos, tomando en cuenta dos factores: la pobreza por ingresos y la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, con base en el censo de 2010 y en las encuestas de empleo y desempleo del 2015, según SENPLADES.

De acuerdo con esta Secretaría, los afroecuatorianos presentaron en 2006 un índice de pobreza por ingresos² del 50,6%, cuando el promedio nacional era del 37,6%; sin embargo, el índice experimentó una bajada en los años siguientes: en 2010 los afroecuatorianos registran el 37,8%, y en 2015 el 30,8%, en tanto que en el nivel nacional el indicador fue del 32,8% en 2010 y 23,3% en 2015 (véase el gráfico 1). SENPLADES concluye que la pobreza por ingresos en el año 2006 de indígenas y afroecuatorianos en relación al porcentaje nacional tuvo una brecha de 27,5 puntos porcentuales (pp) y 13 pp respectivamente. En 2015, las brechas para indígenas, afroecuatorianos y montubios fueron, respectivamente, de 28,1 pp, 7,5 pp y 10,4 pp.

Gráfico 1. Pobreza por ingresos, según etnia

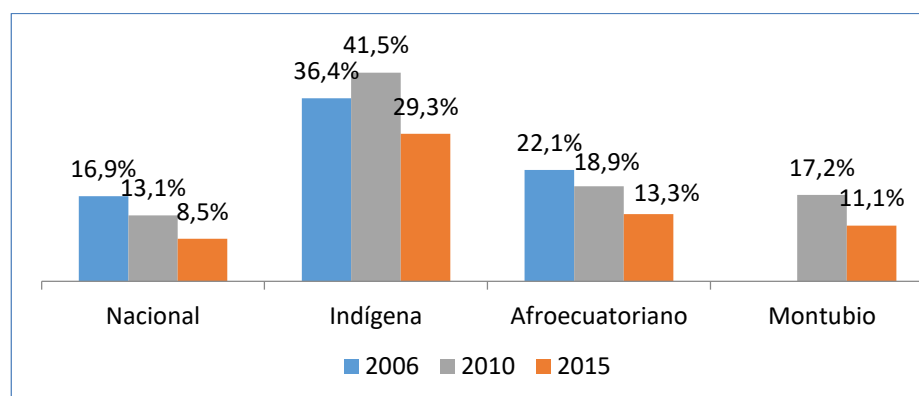


Fuente: Encuesta nacional de empleo y desempleo urbana y rural (ENEMDUR), 2006–2015

Elaboración: Secretaría Técnica para la Erradicación de la Pobreza (SETEP), 2016

Por su parte, la extrema pobreza por ingresos en 2006 de indígenas y afroecuatorianos en relación al porcentaje nacional registró unas brechas de 19,5 pp y 5,2 pp respectivamente. En 2015, las brechas para indígenas, afroecuatorianos y montubios fueron de 20,9 pp, 4,9 pp y 2,6 pp, respectivamente, como se visualiza en el Gráfico 2.

² Según el Sistema Integrado de Indicadores Sociales (SIISE), se define como ‘pobres’ a aquellas personas que pertenecen a hogares cuyo ingreso per cápita, en un período determinado, es inferior al valor de la ‘línea de pobreza’. Ésta es el equivalente monetario del costo de una canasta básica de bienes y servicios (www.siise.gob.ec). Ver León Guzmán, Mauricio y Vos, Rob (2000).

Gráfico 2. Pobreza extrema por ingresos, según etnia

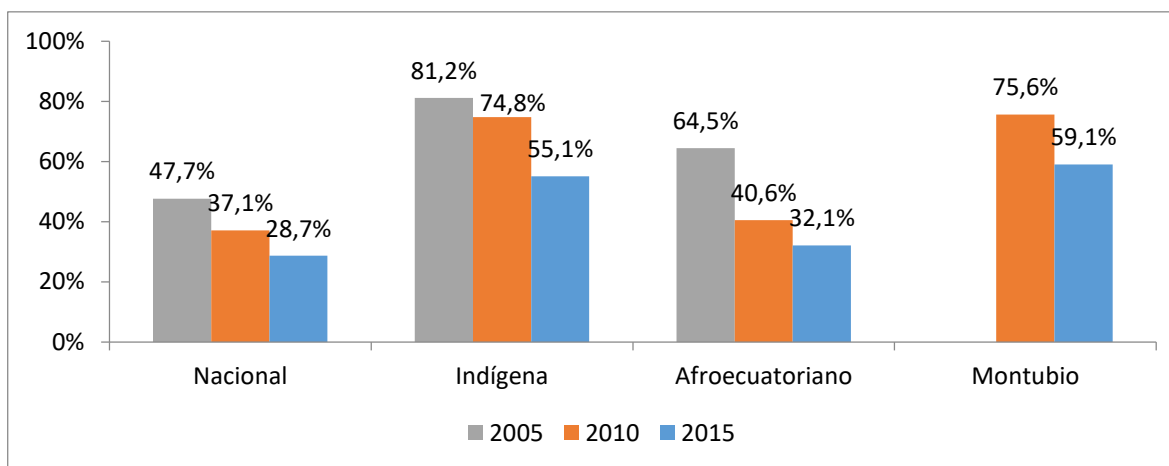
Fuente: Encuesta nacional de empleo y desempleo urbana (ENEMDU), 2015

Elaboración: SETEP, 2016

La pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)³ igualmente experimentó una reducción importante entre 2005 y 2015, tanto en el ámbito nacional como en el caso de los afroecuatorianos. Como se muestra en el Gráfico 3, la NBI en el conjunto nacional fue del 47,7% en 2005; en 2010 del 37,1, y en 2015, del 28,7%. Por su parte, en los afroecuatorianos la NBI pasó del 64,5% en 2005 a 40,6% en 2010 y a 32,1% en 2015. En 2005, la pobreza por NBI de los indígenas y afroecuatorianos en relación al porcentaje nacional tuvo una brecha de 33,5 pp y 16,8 pp respectivamente. En 2015, las brechas para indígenas, afroecuatorianos y montubios fueron, respectivamente, de 26,4 pp, 3,4 pp y 30,4 pp.

³ De acuerdo con el SIISE: Se considera ‘pobre’ a una persona si pertenece a un hogar que presenta carencias persistentes en la satisfacción de sus necesidades básicas, incluyendo vivienda, salud, educación y empleo. La metodología aplicada fue definida por la Comunidad Andina de Naciones (CAN), según recomendaciones de la *Reunión de expertos gubernamentales en Encuestas de Hogares, Empleo y Pobreza*. Esta definición establece a un hogar como pobre si presenta una de las siguientes condiciones, o en situación de extrema pobreza si presenta dos o más de las siguientes condiciones; 1) la vivienda tiene características físicas inadecuadas (aquellas que son inapropiadas para el alojamiento humano: con paredes exteriores de lata, tela, cartón, estera o caña, plástico u otros materiales de desecho o precario, con piso de tierra. Se incluyen las móviles, refugios naturales, puentes y similares); 2) la vivienda tiene servicios inadecuados (viviendas sin conexión a acueductos o tubería o sin sanitario conectado a alcantarillado o a pozo séptico); 3) el hogar tiene una alta dependencia económica (aquellos con más de tres miembros por persona ocupada y en los que el cabeza del hogar hubiera aprobado, como máximo, sólo dos años de educación primaria); 4) en el hogar existen niños-as que no asisten a la escuela (aquellos con, al menos, un niño de seis a doce años de edad que no asiste a la escuela), y 5) el hogar se encuentra en un estado de hacinamiento crítico (aquellos con más de tres personas, en promedio, por cuarto utilizado para dormir).

Gráfico 3. Pobreza por NBI, según etnia

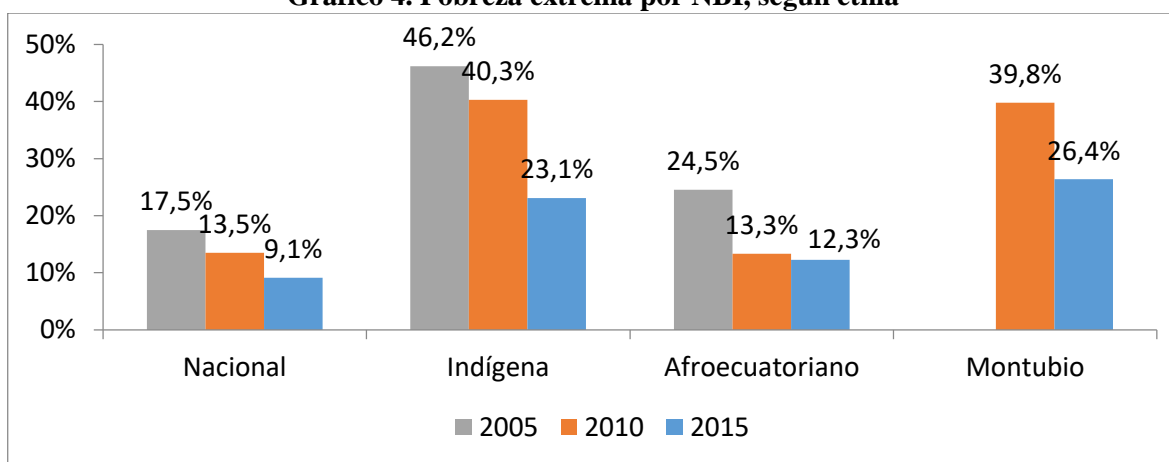


Fuente: ENEMDU, 2015

Elaboración: SETEP, 2016

Según SENPLADES, en el año 2005 la extrema pobreza por NBI de los indígenas y afroecuatorianos en relación al porcentaje nacional tuvo unas brechas de 27,7 pp y 9,6 pp respectivamente. En 2014, las brechas para indígenas, afroecuatorianos y montubios fueron respectivamente de 14,0 pp, 3,2 pp y 17,3 pp. Así se refleja en el Gráfico 4.

Gráfico 4. Pobreza extrema por NBI, según etnia

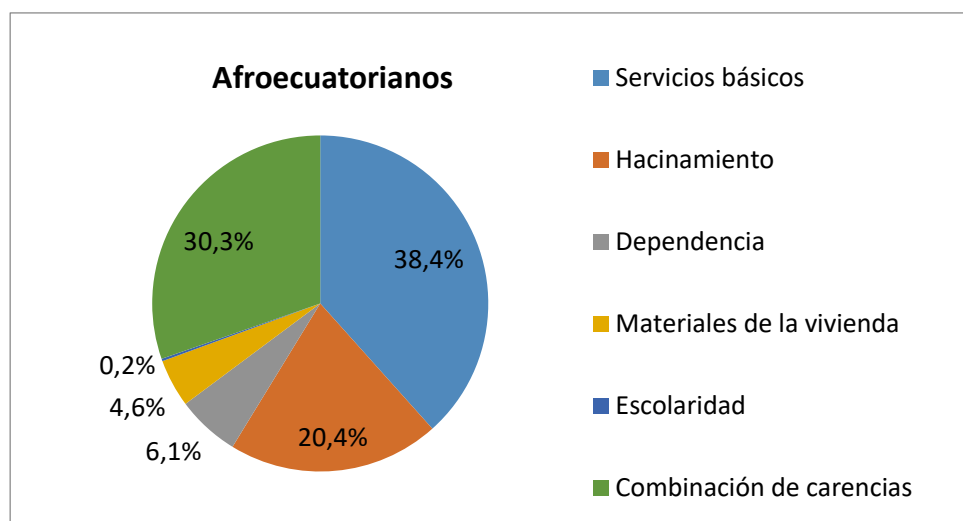


Fuente: ENEMDU, 2015

Elaboración: SETEP, 2016

Las condiciones de pobreza por NBI en el pueblo afrodescendiente se reflejan en especial en la falta de servicios básicos, combinación de carencias y hacinamiento, tal y como se muestra en el Gráfico 5.

Gráfico 5. Condiciones de pobreza por NBI, según etnia



Fuente: ENEMDU, 2015

Elaboración: SETEP, 2016

3. Exclusión, desigualdad y discriminación, como ejes de la pobreza

En otro ensayo sobre las desigualdades étnicas en Ecuador, hemos publicado indicadores sociales que presentan los pueblos y nacionalidades como el reflejo de la condición de desigualdad persistente, que se agravan más si tal desigualdad se relaciona con los factores de discriminación racial que son muy comunes en Ecuador. En dicho texto expresábamos que

en el país, por ejemplo, es muy característico que en la escala social los afroecuatorianos e indígenas aparezcan en situaciones de desventaja frente a otros grupos sociorraciales como los blancos y mestizos. En particular se trata de una geografía racial que presenta dos polos opuestos, los blancos en el extremo de las oportunidades ocupan los mejores

niveles de desempeño, mientras que en el otro extremo se sitúan indígenas y afrodescendientes (Antón, Jhon, 2011, p. 203).

Para encontrar respuesta al porqué del fenómeno de la exclusión y de la desigualdad de los pueblos y nacionalidades, consideramos importante tener en cuenta el panorama de negación de oportunidades y la falta de estímulo al desarrollo de las capacidades de afrodescendientes. Por ello es posible afirmar que se trata de expresiones de una discriminación racial estructural, que conlleva lo que Charles Tilly (2000) denomina ‘desigualdad persistente’ y, por tanto, una ciudadanía de segunda clase. De ahí que se considere que el problema de la pobreza en los afrodescendientes va ligado a un problema de exclusión, desigualdad y discriminación (Thorp, Rosemary, 2011): es decir, no se puede comprender el tema de la pobreza en los afrodescendientes al margen de dichas categorías.

La exclusión social constituye uno de los principales desafíos insalvables para el desarrollo de los afrodescendientes. Se trata de un concepto referido al proceso a través del cual las personas o los grupos de personas son total o parcialmente relegados de la plena participación en la sociedad en que viven. Bhalla y Lapeyre (1997) sugieren que la exclusión social se interpreta en términos de los mecanismos que marginan a parte de la población de la vida económica, social y política más fructífera de una comunidad y la relegan a los niveles locales y/o nacionales. Para estos autores, la exclusión social genera una ciudadanía incompleta, definida como la negación de derechos civiles (libertad de expresión, el imperio de la ley, el derecho a la justicia), de derechos políticos (derechos y medios para participar en el ejercicio del poder político) y de derechos socioeconómicos (seguridad económica e igualdad de oportunidades) (Bhalla, Ajit, y Lapeyre, Frédéric, 1997, p. 5).

Otra autora, Jeannette Sutherland (2001), por su parte, afirma que la exclusión se refiere a las tensiones que producen las fuerzas dinámicas de una sociedad en el campo de acceso a las oportunidades para el desarrollo productivo. Sin embargo, su complejidad exige analizarla desde un marco multidimensional, el cual permite entender varios tipos de exclusión: socioeconómica, sociocultural y sociopolítica. La exclusión social, con base en las condiciones étnicas y culturales, se convierte en un asunto preocupante en las agendas del movimiento afrodescendiente. Se trata de una práctica histórica que hunde sus raíces en la época de la esclavitud (Savoia, Rafael, 1992), cuando a los hijos de la diáspora africana se

limitaron las condiciones de acceso y participación en los Estados y las sociedades americanas, situación que -por supuesto- impactó negativamente en su desarrollo.

Desde el punto de vista socioeconómico, la exclusión de los afrodescendientes se plasma en su marginación y subordinación en la vida económica y productiva del país. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se declara la abolición de la esclavitud en las Américas, los gobiernos republicanos, en lugar de reparar los daños materiales, culturales y espirituales que habían padecido los libertos, deciden más bien indemnizar a las elites esclavistas, dejando a los libertos sin tierra y sin oportunidades de inserción social, relegándolos a precarias condiciones sociales y aislándolos en las zonas más remotas (García, Jesús, 2001). Desde entonces la vida de los afrodescendientes ha estado marcada por desafíos estructurales para su desarrollo, por el limitado acceso a los recursos (incluyendo el capital y la propiedad), a los mercados (mano de obra y crédito), a los servicios (salud, educación, agua potable) y a tierras productivas, agua para riego, créditos, capacitación.

La exclusión sociopolítica, por su parte, se refiere al grado de exclusión institucional y política que se practica hacia ciertos grupos marginales o minoritarios. Y se evidencia en los obstáculos para el acceso, el disfrute y los beneficios de las actuaciones e inversiones sociales que hacen las instituciones del Estado con objeto de facilitar el bienestar de los ciudadanos y el goce pleno de sus derechos. Uno de los elementos claves para medir el alcance de la exclusión política tiene que ver con la capacidad que las instituciones poseen para facilitar o no la participación política de ciertos sectores minoritarios de la población en diversos asuntos nacionales. En este caso se mira con preocupación la participación de los afrodescendientes en distintos escenarios de la esfera pública, la cual se ve restringida tanto por factores de desconocimiento de derechos por parte de la misma comunidad, como por situaciones evidentes de exclusión enraizadas en las estructuras políticas o institucionales de las sociedades nacionales posesclavistas.

Otro elemento importante es la exclusión sociocultural, la cual se evidencia en factores de discriminación, prejuicio racial y racismo implícito y explícito que la sociedad mayoritaria practica frente a los afrodescendientes. Los trabajos de Jean Rahier (1999) y de Carlos de la Torre (2002) sobre racismo y discriminación en Ecuador dan cuenta de varios elementos determinantes de este fenómeno: los estigmas de peligrosidad y delincuencia

asociados con las personas afrodescendientes, el racismo psicolingüístico, la ideología del mestizaje y el blanqueamiento ligada al progreso y al desarrollo económico, la discriminación laboral basada en los estereotipos raciales, entre otros factores.

Además de los principios mencionados, existen otros más graves y difíciles de determinar, pues están implícitos en la conciencia del afrodescendiente, el cual desde la esclavización ha sido mentalizado bajo condiciones de colonialismo y de enajenación cultural, que han dejado en su psiquis poderosos complejos de inferioridad, que comienzan con la negación de sí mismo como sujeto con identidad cultural e historia. Estos sentimientos de inferioridad van conformándose desde la acumulación de antivalores aprehendidos en las escuelas, reforzados por los medios de comunicación y otras instituciones formadoras, y se afianzan en el proceso de maduración del sujeto. La discriminación y el sentimiento de inferioridad desalientan la personalidad del afrodescendiente y rebajan su capacidad de competitividad, limitan sus ambiciones personales y terminan obstaculizando oportunidades de desarrollo económico, social y cultural.

Para completar este marco analítico, se tiene en cuenta el factor de la discriminación racial, la cual constituye una de las causas determinantes de la exclusión de los afrodescendientes y, por tanto, de su pobreza. La Convención Internacional de las Naciones Unidas contra todas las formas de discriminación racial, define en su artículo 1° la discriminación racial como toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas políticas, económicas, sociales, culturales o en cualesquiera otras esferas de la vida pública.

La discriminación racial está asociada al racismo, el cual se definió en tiempos como un fenómeno complejo derivado de la creencia científica de la raza, que incluye aspectos ideológicos, políticos, prejuicios, disposiciones legales y prácticas cotidianas e institucionalizadas que provocan y refuerzan la desigualdad racial. Pero, ante todo, entendemos el racismo como una estrategia de poder y dominación, la cual se expresa tanto en la conducta como en la ideología de los poderosos. Del racismo se deriva el prejuicio racial, que se expresa de distintas maneras tales como frases o palabras con cargas

peyorativas que pretenden señalar a ciertas personas como inferiores. Asociada al racismo se encuentra también la discriminación racial que, en sentido amplio, remite a un trato diferenciado a las minorías culturales o grupos étnicos fundado en razones sexuales, raciales, políticas, laborales o religiosas. El trato discriminatorio puede darse en el plano de las relaciones interpersonales, en el ámbito de la esfera pública y en la esfera privada (Secretaría Técnica del Frente Social del Gobierno del Ecuador, 2005b).

En el caso de los afrodescendientes, es evidente que sus procesos de desarrollo como pueblo y como ciudadanos han estado atravesados por situaciones de racismo estructural y de discriminación, enraizadas como prácticas de una sociedad posesclavista (Tadeo, Renán, 2003). Los trabajos de Carlos de la Torre (2002) en Ecuador muestran más claramente este aspecto. Este autor afirma que ha correspondido a los afroecuatorianos vivir en una sociedad que discrimina en lo cotidiano, y explica cómo el racismo y la discriminación actúan como estrategias de poder y dominación. Según el autor, la práctica del racismo se da como una estrategia que permite al sector hegemónico mantener un

sistema de poder que sistemáticamente da privilegios a quienes han sido racializados como miembros de grupos étnicos blancos o como casi blancos o blancos honorarios, pero no totalmente blancos, como son los mestizos y los mulatos ecuatorianos, y que excluye a los negros y a los indígenas del acceso a los recursos que puedan garantizar su movilidad social (Torre, Carlos de la, 2002, p. 17).

De este modo el racismo y la discriminación deben explicarse igualmente como un sistema estructural e ideológico que regula y racionaliza las relaciones desiguales de poder, entre los de arriba y los de abajo (de acuerdo con la herencia piramidal colonial que aún subyace). Esta condición permite entender la estrecha conexión entre racismo, discriminación y exclusión. Entonces, la discriminación genera exclusión y la exclusión produce desigualdad (Secretaría Técnica del Frente Social del Gobierno del Ecuador, 2005a), aspecto este último que definiremos a continuación.

Por último, realizamos anotaciones en el campo de la desigualdad como consecuencia de la exclusión de los afrodescendientes. Según el Banco Mundial (2003, p. 5), la desigualdad alude a una medida de dispersión en una redistribución. De manera específica permite entender los niveles de asimetría en términos de distribución de los ingresos

familiares, los cuales se consideran básicos para el bienestar de las familias. El concepto de bienestar aquí tendría que ver con la satisfacción de necesidades de las personas en materia de servicios como educación, salud, empleo, recreación, vivienda, servicios básicos, seguridad, libre circulación y libertad de opinión y credo, entre otros aspectos. Pero, además, el bienestar se liga a factores como la política, la participación democrática y el libre desarrollo de la personalidad.

De acuerdo con el informe del Banco Mundial sobre las condiciones de desigualdad en América Latina (2003), no es suficiente analizar el fenómeno de la desigualdad solamente desde la perspectiva de la distribución de los ingresos, sino que es importante tener en cuenta la distribución de las oportunidades y posibilidades. De este modo, factores que inciden en las oportunidades y posibilidades, como la participación, la influencia política y el poder, están estrechamente relacionados con las diferencias económicas y constituyen elementos claves en el desarrollo personal y social.

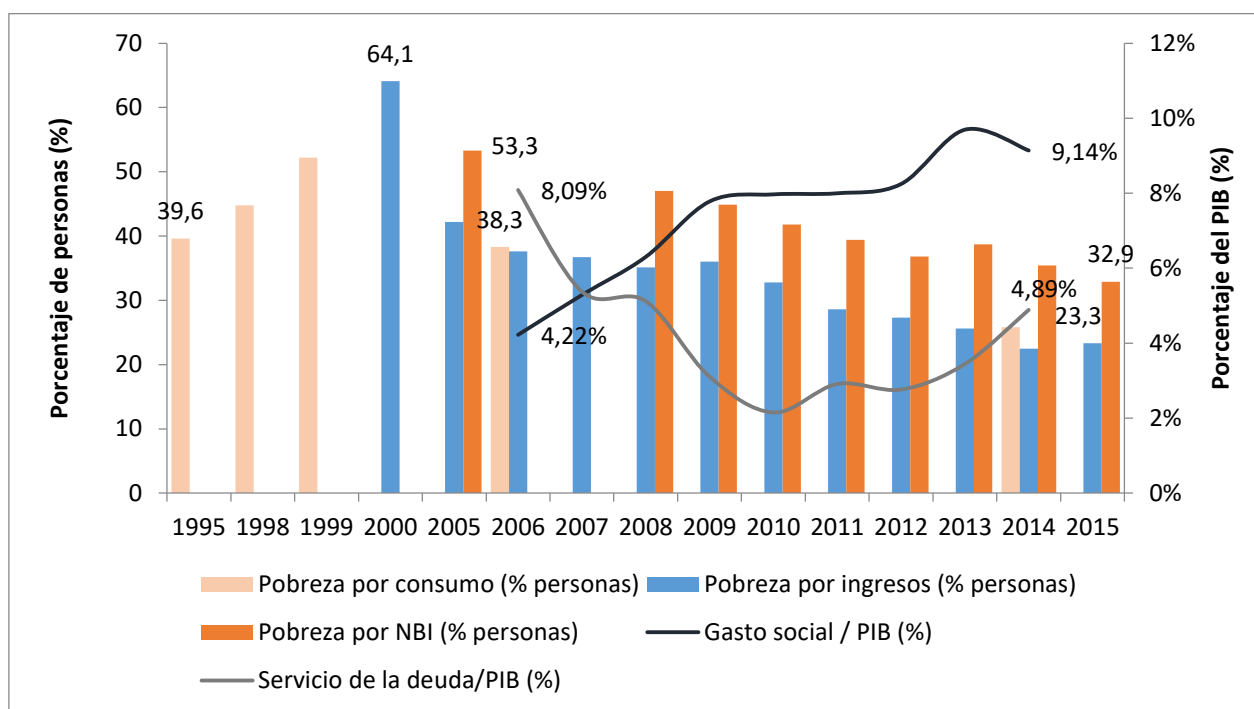
Entre las variables que se tienen en cuenta para la medición de las desigualdades, a partir del factor de la distribución económica y de oportunidades y capacidades, se consideran las siguientes: ingresos familiares per cápita, gastos de consumo familiar per cápita, ingresos individuales, salarios por hora, horas trabajadas, acceso a diferentes servicios públicos, años de escolaridad, posesión y cultivo de la tierra, a participación política, empleo, etcétera. A continuación detallaremos algunos de estos indicadores sociales y socioeconómicos que, en el caso de los afroecuatorianos, ampliarán el panorama de la exclusión, la desigualdad y la discriminación.

Una de las formas de mirar la exclusión y la desigualdad es por medio de las condiciones sociales que presentan los pueblos y las nacionalidades. En este campo, actualmente los afrodescendientes del Ecuador presentan un cuadro de desigualdades y desventajas estructurales frente a otros grupos culturales, en especial las poblaciones mestiza y blanca. Los datos censales de 2001 y 2010 así lo demuestran (SENPLADES, 2013), pues cuando se hace una comparación de indicadores sociales cruzados por etnicidad encontramos que, en los dos períodos censales, no sólo los blancos y los mestizos superan a los afrodescendientes en cuanto a condiciones de vida sino que, además, la brecha entre esos grupos no se acorta.

A modo de síntesis sobre la realidad de la pobreza y la desigualdad en los afroecuatorianos, qué mejor que una cita del Gobierno nacional donde se reconoce que “a lo largo de la historia del Ecuador han prevalecido pronunciadas desigualdades regionales, étnicas y de género, que han afectado principalmente a la población indígena y afroecuatoriana, las cuales de una u otra manera siguen vigentes” (SENPLADES, 2013, p. 23).

Al cumplirse nueve años de la Revolución Ciudadana, se evidencia que algunos de los logros más sobresalientes de este Gobierno tienen que ver con la reducción de la pobreza y de las desigualdades en el país. Indudablemente, Ecuador ha tenido éxito en sus políticas públicas de inclusión económica y social. Los indicadores sociales así lo demuestran. Pero los cambios no sólo se traducen en unos cuantos logros en la gobernabilidad, la estabilidad del sistema político o el fortalecimiento del Estado, sino que también han permitido alcanzar metas importantes en la política social, en función de lo que el Gobierno denomina Planes del Buen Vivir. De acuerdo con los informes oficiales, en estos años de gobierno del presidente Correa, carencias como la inequidad, el desempleo y la pobreza han disminuido sustancialmente; el Producto Interno Bruto se ha distribuido más en el sector social; se han construido más hospitales y carreteras; ha aumentado la tasa de asistencia escolar y se ha garantizado su sistema de gratuidad. De otra parte, el Gobierno ha enfrentado un ambicioso plan de cambio de la matriz energética, invirtiendo enormes cantidades de recursos para que, en el futuro, el país dependa menos de los recursos del petróleo y del gas e incremente sus recursos de energía renovable, como aquéllas producidas por las hidroeléctricas (SENPLADES, 2013). Tal es el panorama que traduce el Gráfico 6.

Gráfico 6. Inversión social en Ecuador. 1995-2015 (Pobreza, Inversión Social y Producto Interno Bruto)



Fuentes:

Banco Central del Ecuador

Ministerio de Finanzas / Subsecretaría de Financiamiento Público/Subsecretaría de Presupuestos, varios años

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) -ENEMDUR (varios años)

Elaboración: Secretaría Técnica para la Erradicación de la Pobreza

De todos los logros que el Gobierno dice haber alcanzado, destacamos aquí el tema de la reducción de la pobreza. A este propósito, Fander Falconí, exsecretario de planificación del Gobierno, se explica de la siguiente manera:

durante el primer periodo de la Revolución Ciudadana fueron redistribuidos los ingresos y se redujo la pobreza (un millón cincuenta mil ecuatorianos dejaron de ser pobres por ingresos, entre diciembre de 2006 y diciembre de 2012). Según el informe *Panorama Social de América Latina, 2012*, publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012), el Ecuador es el país que más redujo desigualdades

en América Latina entre 2007 y 2011 (ocho puntos). La reducción de las distancias en ingresos es un logro significativo, en una región donde están concentradas las mayores desigualdades sociales del planeta (SENPLADES, 2013, p. 8).

Pese a que la reducción de la pobreza y de la desigualdad son logros que en realidad el Gobierno está alcanzando, no podríamos generalizar esos resultados a todos los niveles y sectores sociales: esto por cuanto el mismo Gobierno considera que en este campo aún hay desafíos por superar, sobre todo en aquellos campos donde la pobreza se cruza con variables problemáticas del desarrollo como son la discriminación, la exclusión y la desigualdad en sectores como los indígenas y los afrodescendientes. En efecto, si bien la pobreza ha alcanzado rebajas sustanciales, tales reducciones no han sido tan significativas en los pueblos y nacionalidades, como tampoco se ha podido acortar la brecha de condiciones de vida que separa a los grupos de autoidentificación blancos y mestizos de los pueblos y nacionalidades que gozan de menos oportunidades de desarrollo. A decir del Gobierno, “lastimosamente, la situación de discriminación de las comunidades, nacionalidades y pueblos indígenas, afroecuatorianos y montubios se identifica aún en la sociedad ecuatoriana” (SENPLADES, 2013, p. 99).

Esta situación de discriminación se evidencia mediante indicadores sociales que maneja el mismo Gobierno, “que muestran la persistente desigualdad que provoca la fractura étnica”; es decir, “una clara brecha entre los niveles de bienestar alcanzados por la población indígena, montubia y afroecuatoriana, y aquellos de la población blanca y mestiza” (SENPLADES, 2013, p. 99).

¿Por qué esta disparidad? ¿Por qué los afroecuatorianos, indígenas y montubios son más desiguales y más pobres que otros grupos sociales? Sin rodeos: por el racismo. Un racismo que todos los días, de forma tácita o expresa, manifiesta todo su poder de discriminación racial, prejuicio racial y exclusión contra los pueblos y nacionalidades. ¿Cómo se demuestra esto? Intentando una respuesta más sociológica al problema de las desigualdades y las exclusiones, diríamos que la riqueza de la diversidad cultural del Ecuador se mantiene amenazada por la dialéctica de la negación. Mientras la ecuatorianidad se enorgullece del carácter plural de sus pueblos, subsiste una dictadura de la dominación racial hacia los pueblos indígenas, afroecuatorianos y montubios. Esta dialéctica se refleja en un

fenómeno de exclusión de derechos ciudadanos a dichos pueblos discriminados racial, social y culturalmente. Se trata de un contexto explicado sociológicamente como la situación de la colonialidad, o bien las raíces del sistema colonial excluyente que se ha perpetuado tanto en los procesos históricos, de cambio y transformación de la sociedad, como en la estructura social misma del Ecuador.

4. Estrategias de los afrodescendientes para salir de la pobreza

Una vez examinados los conceptos de exclusión, discriminación y desigualdad, analizaremos qué propuestas tienen los afrodescendientes para superar los factores de exclusión, las mismas que han sido discutidas en la Cumbre Mundial de Afrodescendientes.

Adelantaremos que, pese a sus limitaciones, no se trata de un panorama del todo desalentador. En los últimos años, la acción política del movimiento social afrodescendiente ha demandado estrategias reales para el desarrollo con inclusión de los afrodescendientes e indígenas por parte de los Estados nacionales. Desde finales del siglo XX han podido constatarse esfuerzos sólidos de algunos Estados latinoamericanos por romper la exclusión social, económica, cultural y política que padecen estas comunidades. Los mejores ejemplos son Brasil, Colombia, Ecuador, Uruguay, Honduras, Costa Rica y Panamá, entre otros. Los esfuerzos van desde propuestas revolucionarias que plantean una alternativa al modelo capitalista con un paradigma de desarrollo basado en el ‘Buen Vivir o *SumakKawsay*’, hasta reformas constitucionales para declarar Estados plurinacionales e interculturales, pasando por la promulgación de leyes específicas en defensa de los derechos de las minorías racializadas. De igual manera, se han creado instituciones particulares de atención a las comunidades, y se han aplicado planes de desarrollo con enfoque étnico. Además, en algunos países existen políticas públicas de acciones afirmativas en la educación y superior y en el empleo como caminos para la inclusión social de los afrodescendientes. A continuación se presenta una síntesis de las propuestas que líderes de las organizaciones sociales afroecuatorianas han realizado durante un taller que realizamos durante los años 2014 y 2015.

Estrategia I: Descolonizar, interculturalizar, reeducar a la sociedad

Antes de pensar en estrategias para salir o erradicar la pobreza en el pueblo afroecuatoriano, el movimiento social afroecuatoriano cree que primero hay que intentar descolonizar la sociedad misma, la cual desde la colonia tiene incubado en su *habitus* una serie de disposiciones mentales llenas de prejuicios, mitos infundados, estereotipos y egoísmos que impiden que el país sea una nación de iguales diferentes. Por ello, Barbarita Lara (Concepción) reflexiona sobre la importancia de que el Gobierno se tome en serio la revolución cultural y la interculturalidad y la plurinacionalidad como principios rectores gobernantes y organizadores del Estado y de sus instituciones. De ahí se sigue una conclusión: la primera estrategia para erradicar la pobreza será descolonizar para interculturalizar; luego, interculturalizar para la igualdad, y, una vez que se alcance la igualdad, avanzar hacia la equidad y la erradicación definitiva de la pobreza.

Estrategia II: Empoderar al movimiento social afroecuatoriano y la actitud política

El Movimiento Social Afrodescendiente ha tenido en su agenda política la preocupación por el tema de la pobreza. Si bien de manera expresa no lo ha demandado, sus propuestas de movilización y acción colectiva han incluido temáticas encaminadas a sacar a la afrodescendencia del proceso sistemático de empobrecimiento. Para Catherine Chalá, durante la segunda década del siglo XXI sí se dispone de instrumentos políticos eficaces para luchar contra la pobreza del pueblo afroecuatoriano: el Plan Plurinacional contra el Racismo, el Decreto 60, entre otros.

Otra posición es aquélla que plantea que los afroecuatorianos deberán salir de la pobreza por sus propios medios, pues nadie los sacará de una situación ya arraigada en la estructura social, política, económica y cultural de la nación. Por ejemplo, Roosevelt (Guayaquil) asegura que los afrodescendientes están excluidos de la producción, sus modos y medios. En el entendido de que la pobreza es una cuestión política creada por los sectores dominantes que ostentan el poder, la solución deberá ser igualmente política. Para Roosevelt, esta situación es absolutamente clara: sólo educando, alfabetizando políticamente al pueblo

afroecuatoriano, se puede tomar conciencia de la dimensión del problema para, con esa misma conciencia crítica, descolonizada, salir de la pobreza.

Afirma Lucety Pachito, de Guayaquil, que salir de la pobreza “en que nos metieron” es una cuestión de mentalidad. Pues de la misma manera como “nos hicieron creer que éramos pobres, cuando en realidad nos empobrecían”, de esa misma manera se debe tomar conciencia plena de que sólo “nosotros los afroecuatorianos podemos salir de la situación”. Y en la medida en que políticamente se alcance esta conciencia liberadora de la pobreza, se podrá alcanzar el desarrollo propio. Y aquí hay una lección que se debe aprender: “la experiencia de alcanzar el desarrollo desde nosotros mismos está en que debemos ser unidos, solidarios, cooperativos, donde aquel que esté arriba debe ayudar al que esté abajo”. Esta posición de formación, de alfabetización política, es respaldada por Alejo Vergara (ciudad de Esmeraldas), quien establece que “la pobreza es una situación política construida”.

¿Pero qué estamos haciendo nosotros mismos para combatir o erradicar la pobreza? se pregunta Aida Quintero, de la Organización Martina Carrillo de Guayaquil. Esta lideresa, si bien comparte la tesis de que la pobreza se combate por la vía de la conciencia política, opina que ésta vía sólo se alcanza por medio de la unidad en la organización. Pues únicamente el carácter organizativo genera la capacidad de movilización, de maduración ideológica y de alfabetización política en el pueblo afroecuatoriano. “Debemos entonces fortalecernos nosotros mismos”, afirma.

Orfa Reinoso, de la Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichicha, está de acuerdo en que la organización y la movilización son la clave para salir o romper el proceso de empobrecimiento. Según su criterio, se requiere que el pueblo afroecuatoriano esté movilizado y presione por las políticas públicas que garanticen sus derechos. Pero esta organización no sólo debe ser de base y comunitaria, se requiere que también sea una organización de tipo político electoral, que se convierta en fuerza de opinión, de acción y decisión en el espacio público. Para Nivo Estuardo Delgado (Quito), esta posición es clara, por cuanto “cada vez se hace necesario que el pueblo afroecuatoriano tenga participación política en el legislativo”.

Estrategia III: Tomarse los Gobiernos Autónomos Descentralizados mediante la contienda electoral

El empoderamiento político electoral se constituye en una suerte de poder político local, regional y nacional que permitiría a los afroecuatorianos la capacidad de incidencia. Por ejemplo, en el nivel local, los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) ahora son más fuertes e institucionalmente están más fortalecidos en el modelo de desconcentración y descentralización del Estado y del Gobierno. Es justamente en estos GAD donde la política pública para combatir la pobreza comienza a concretarse. Por ello, la profesora Olivia Cortez (Quito) y la joven Paola Floril coinciden en la importancia de que, por medio de la organización política, los afrodescendientes alcancen espacios de poder de gobierno, accedan a las instituciones y desde dentro redirijan las políticas públicas en favor de los sectores más pobres.

Estrategia IV: La reparación integral por la esclavitud

La propuesta estratégica para erradicar la pobreza en los afroecuatorianos debería ser la reparación integral por la esclavitud, el racismo y la discriminación racial, generadores del empobrecimiento de los afrodescendientes. Esta reparación debe entenderse como un derecho constitucional establecido en el artículo 57, inciso 3, de la Constitución (“el reconocimiento, reparación y resarcimiento a las colectividades afectadas por racismo, xenofobia y otras formas de intolerancia y discriminación”). Desde la perspectiva de Inés Morales (San Lorenzo), el pueblo afroecuatoriano reclama la reparación histórica, reivindica la oportunidad de ser un pueblo con capacidad de conocimiento, demanda una política de inclusión real. Una política que para Blanca Tadeo, de la FECONIC, debe ser “una política de justicia reparativa”. Los actos reparativos deberían contemplarse como una ley de reparaciones, un programa integral de reparaciones.

5. Conclusión

Luego de desarrollar nuestro argumento sobre la pobreza en los afroecuatorianos, que hemos explicado por un proceso de exclusión, desigualdad y discriminación, nos aproximaremos a demostrar nuestra hipótesis de trabajo: el hecho de que el pueblo afroecuatoriano presente un panorama de pobreza se debe a la desconexión económica, política y social que el sistema colonial impuso a los esclavos, y luego se mantuvo con la colonización y el racismo. Si bien la esclavitud, además de crimen de lesa humanidad, debe aceptarse como un hecho oprobioso, no debemos eludir la responsabilidad del Estado, una vez proclamada la abolición de la esclavitud, por no haber reparado a los esclavos. Éste es un hecho crucial que profundizó la desigualdad, la cual se ha convertido en persistente y aguda. De modo que la estrategia de remediación debe ser consistente con el daño: la reparación por ser víctima de la esclavitud, la reparación entendida como un derecho constitucional, un imperativo moral, ético, filosófico y de economía política.

Pese a que los afrodescendientes han desarrollado distintas respuestas y acciones de demandas de solución, éstas aun no logran ser suficientes, por cuanto no alcanzan a resarcir o al menos reducir el problema. Concluiremos entonces que quizá la explicación del porqué las medidas que se han impulsado en el Ecuador para intentar superar la pobreza de los afroecuatorianos son insuficientes tenga que ver con que este fenómeno se sitúa en el contexto de las prácticas históricas de discriminación y racismo que la sociedad ecuatoriana ha ejecutado contra los afroecuatorianos. Se trata de raíces que se remontan al nacimiento de la nación. Y éste sí es un desafío que realmente demanda un verdadero cambio de actitud y transformación de valores, pero que sólo es posible afrontar mediante estrategias pedagógicas y educativas de larga duración.

Para los líderes de las organizaciones afroecuatorianas, ninguna de estas propuestas servirá si no hay voluntad política de los gobiernos para salir del empobrecimiento, y unidad para exigir y demandar que se los saque del empobrecimiento. La voluntad política, como combustible para alcanzar los anhelos de la erradicación de la pobreza, es una insistencia política de las organizaciones, pues desde su punto de vista, la pobreza como problema político tiene una solución política: “la pobreza es cuestión de voluntad política”, afirman.

Desde las organizaciones se concluye de forma categórica: la no participación en política, el no de apoderarnos de ella, nos tiene condenados al empobrecimiento. Se propone atacar la pobreza desde la política, hacer incidencia política, tomar parte en las decisiones y en la gobernabilidad, incidir hasta situarse adentro. Si los afroecuatorianos no estamos dentro de la política, decidiendo, entonces seguiremos siendo víctimas. Incidimos políticamente politizando nuestras organizaciones, fortaleciéndolas, de modo que nuestros emprendimientos puedan ser puestos en marcha.

Referencias bibliográficas

Antón Sánchez, Jhon (2011). *El Proceso Organizativo Afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador

Antón Sánchez, Jhon (2003). “Organizaciones de la sociedad civil”. Consultoría sobre diagnóstico de la problemática afroecuatoriana y propuestas de acciones prioritarias. CT BID ATN SF 573. Quito: Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil Afroecuatoriana

Banco Mundial (2003). “Desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia?”. Washington: Banco Mundial

Bhalla, Ajit, y Lapeyre, Frédéric (1997), “Social Exclusion: Towards an Analytical and Operational Framework”. *Development and Change*, 28 (3), pp. 413-433

Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL- (2012). *Panorama Social de las Américas*, 12. Santiago de Chile: CEPAL

García, Jesús (2001). “Reconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad”. En Daniel, Mato (comp.). *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de la globalización*, 2 (pp. 49-56). Caracas: Colección Grupo de Trabajo CLACSO

Granda, Jorge (2008). *Pobreza, exclusión y desigualdad*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador - Ministerio de Cultura del Ecuador

León Guzmán, Mauricio (2013). *Buen vivir en el Ecuador: del concepto a la medición. Libro metodológico del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. Quito: INEC

León Guzmán, Mauricio (2003). *Etnicidad y exclusión en el Ecuador: una mirada a partir del Censo de Población de 2001*. Quito: Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador-SIISE

León Guzmán, Mauricio, y Vos, Rob (2000). *La pobreza urbana en el Ecuador, 1988-1998. Mitos y realidades*. Quito: SIISE

Rahier, Jean (1999). “Miami ¿qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista *Vistazo* 1957-1991”. En *Ecuador racista: imágenes e identidades* (pp. 73-109). Quito: FLACSO, Sede Ecuador

Savoia, Rafael (1992). *El negro en la historia. Raíces africanas en la nacionalidad afroecuatoriana*. Quito: Centro Cultural Afroecuatoriano

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo –SENPLADES- (2014). *Estrategia nacional para la igualdad y la erradicación de la pobreza: Hacia el Ecuador del Buen Vivir*. Quito: SENPLADES

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo –SENPLADES- (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2017*. Quito: SENPLADES

Secretaría Técnica del Frente Social del Gobierno del Ecuador (2005a). *Los afroecuatorianos en cifras*. Quito: Zenitram editores

Secretaría Técnica del Frente Social del Gobierno del Ecuador (2005b). *Racismo y discriminación racial en Ecuador*. Quito: Zenitram editores

Sutherland, Jeannette (2001). *Economic development vs social exclusion: The cost of development in Brazil*. Washington: World Bank.

Tadeo, Renán (2003). “Desarrollo productivo en el pueblo afroecuatoriano”. Consultoría sobre diagnóstico de la problemática afroecuatoriana y propuestas de acciones prioritarias. CT BID ATN SF 573. Quito: Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil Afroecuatoriana

Thorp, Rosemary (2011). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad: el caso peruano*. Lima: IEP

Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Ediciones Manantial

Torre Carlos de la (2002). *Afroquiteños, ciudadanía y racismo*. Quito: Centro Andino de Acción Popular